

Este bonito artículo escrito por José María Jiménez Ruiz, se publicó en Heraldo de Soria el 22 julio 2010.

Mi pueblo se recuesta sobre un plano privilegiado, arracimadas sus casas, empinadas sus calles, abiertas y casi siempre silenciosas su plaza. Tierras fértiles, mil veces aradas, volteadas, surcada antaño por los livianos arados que nos legaron los romanos y hendidas ahora por poderosísimas rejas que la penetran hasta las mismas entrañas. Cuando llega la primavera, se pinta de un verde vivísimo cargado de promesas, rebosa vida espigada en el verano, tiñese de ocre y amarillo en las otoñadas y, al alcanzar el invierno, reposa dormida en un sueño preñado de esperanzas.

Mi pueblo estuvo mucho más poblado en otros tiempos cuando, a la caída de la tarde, la taberna y la plaza se llenaban de mozos que vestían pantalón de pana y llevaban boina en la cabeza, cuando las muchachas salían del “corte”, bulliciosas y alegres, dejando a su paso el aroma de risas frescas, un murmullo de confidencias que se iban apagando, poco a poco, al ritmo en que se perdían por las diversas bocacalles; estaba mucho más vivo cuando los niños correteábamos con nuestros aros, jugábamos a los cartones o al escondite o convertíamos un cajón en una galera. Las mulas o caballos percherones regresaban de las actividades del campo.

Antaño, por los caminos, en las granjas y en el campo, en las tierras de castilla y a los pies de la Ermita de San Pedro y la virgen del Consuelo y El Cristo de Valrozado ..., se veían yuntas que araban y se oían viejas canciones de labradores que calzaban albarcas y soñaban sementeras. Y cuando llegaba el verano se llenaban los caminos de carros bien repletos de fajos de trigo o de cebada maduros ya para la trilla. Restallaban las trallas, olía a mieses secas y los gritos con que se azuzaba a las acémilas despertaban caminos polvorientos y ribazos donde crecían “ulagas” y florecían tomillos.

Mi pueblo deslumbra al visitante, ostenta vestigios de glorias pasadas, pero se presenta, sencillamente, limpio y aseado, ocre de adobe y tapial que es patrimonio de Castilla. Preciso en su lenguaje, austero en sus expresiones, sincero en sus rezos, desinhibido y acogedor en sus fiestas, entrañable siempre, cariñoso en los reencuentros, fiable en la palabra dada... Y es señor de tierra de campos ancha y fértil y de un monte poblado de carrascas entre las que crece el matorral y no faltan matas de espliego de aliento perfumado...Y soporta con nobleza estoica cierzos que cortan como cuchillas, escarchas que hielan las piedras y soles caprichosos que doran mieses, tuestan rastrojos y dejan sedientas las tierras abiertas en canal a la espera de humedades y semillas que las fecunden.

Mi pueblo parece dormido durante el largo invierno. En las calles florecen los silencios y el tiempo parece encogerse como acordeón silenciado. Las casas cerradas se recrean en sus nostalgias y las esquinas desiertas, testigos en otras horas de promesas de amores y algún beso furtivo, comparten recuerdos y susurran confidencias. Y nieva sobre ruinas que fueron casas en las que se amó, en las que se soñó, se esperó, se sufrió y se río...Y

guardan silencio las chimeneas mientras por las callejas ya no hay niños, sólo sombras que juegan al escondite.

Pero llega el verano y con la canícula de julio y agosto renace la vida y todo parece distinto. Castigan los calores, huyen las nubes en desbandada y las mieses, vencida ya su resistencia, amarillean y doblan sus cabezas gritando, entregadas, que están listas para la siega. Mares cimbreantes de espigas que se dejan acariciar voluptuosamente por la brisa de las atardecidas.

Croar de ranas en los pilones, balanceo de las copas de los árboles, hierbajos todavía aferrados a la vida, bandadas de pájaros en el cielo y, en lo más alto, un gavilán... Algarabía de niños por las calles y puertas vestidas de geranios. Pululan por el ambiente presagios de jolgorio y traje nuevo; llegan las fiestas y el gozoso tañido de las campanas que anidan en la alta torre de nuestra iglesia pregonan que es llegada ya la hora de la jarana.

La mañana de la Virgen de La Antigua está siempre inundada de recuerdos y nostalgias, de sueños y de esperanzas. Visten las gentes sus mejores galas y una caravana de coches relucientes conduce a los cofrades ante el altar de su Patrona: abrazos y saludos, misa solemne, cánticos, oración silenciosa.

Y van pasando las fiestas con la rapidez con que se escurren los momentos más venturosos: charangas y verbenas, niños en todos los barrios que ríen y juegan como si quisieran coger el testigo de una vida que se niega a desaparecer, comidas opíparas en las familias reencontradas, ágape fraterno del pueblo entero en una "placilla" que rebosa vida y espanta, siquiera por unos días su silencio y su soledad, convivencia y "buen rollo" en las peñas que compiten en amabilidades y atenciones a quienes a ellas se acercan, en ningún caso recibidos como extraños.

Y, desde su santuario, nuestra Virgen de La Antigua, repartiendo bendiciones y haciendo brotar alguna lágrima furtiva en las nobles y buenas gentes de mi pueblo castellano. Siempre igual y, sin embargo, siempre distinto... Así llega, año tras año, la hora de las despedidas.

Conforme se va adentrando el otoño, ya no se oirán risas nuevas por las calles y apenas si habrá paseantes que animen la antigua carretera de Palencia o suban al altillo de la Ermita de San Pedro. Cada mañana serán menos las puertas que se abran y, en la intimidad de sus hogares, añorarán los abuelos a los hijos que, una vez más, han partido y a esos nietos que hay que ver lo rápido que se nos hacen mozos... Nunca faltara el recuerdo de las gentes de mi pueblo que regresarán con el próximo verano para repetir los mismos rituales, para no dejar que muera una cultura popular de la que nuestros abuelos se sintieron orgullosos, para reencontrar, en fin, unas raíces que los identifica como personas y los impulsa hacia delante. Porque saben muy bien las buenas gentes de mi pueblo que quienes olvidan su pasado es, tal vez, porque han renunciado también al futuro.

José María Jiménez Ruiz